Devocional del día

10 de Marzo

¡La mejor tierra!

Por Riqui Ricón*

Oíd, pues, vosotros la parábola del sembrador: Cuando alguno oye la palabra del reino y no la entiende, viene el malo, y arrebata lo que fue sembrado en su corazón. Este es el que fue sembrado junto al camino. Y el que fue sembrado en pedregales, éste es el que oye la palabra, y al momento la recibe con gozo; pero no tiene raíz en sí, sino que es de corta duración, pues al venir la aflicción o la persecución por causa de la palabra, luego tropieza. El que fue sembrado entre espinos, éste es el que oye la palabra, pero el afán de este siglo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y se hace infructuosa. Mas el que fue sembrado en buena tierra, éste es el que oye y entiende la palabra, y da fruto; y produce a ciento, a sesenta, y a treinta por uno (Mat 13.18-23).

Jesucristo dijo que aquel que entiende la parábola del sembrador puede entender las demás parábolas (Mar 4.13). Es de vital importancia en nuestras vidas comprender esta parábola pues es la base y fundamento de la vida en el reino de Dios.

¡La semilla es la Palabra de Dios! Uno de los obstáculos que nos impiden vivir vidas victoriosas como Hijas/Hijos de Dios Nacidas/Nacidos de Nuevo es que continuamente estamos esforzándonos por dar fruto olvidando que nosotros no somos la semilla y, por lo tanto, no podemos dar fruto. ¡La semilla es la Palabra de Dios! Así que, no es nuestro fruto sino el de la Palabra, la Biblia.

La semilla sólo necesita buena tierra y las condiciones adecuadas de temperatura y humedad para germinar y comenzar a dar fruto. Tú y yo, somos esa buena tierra, de hecho, es en nuestra mente y corazón donde se siembra la Palabra de Dios.

Cuando alguno oye la palabra del reino y no la entiende, viene el malo, y arrebata lo que fue sembrado en su corazón… Mas el que fue sembrado en buena tierra, éste es el que oye y entiende la palabra, y da fruto; y produce a ciento, a sesenta, y a treinta por uno (Mat 13. 19, 23).

¡Evangelio! ¡Buenas Noticias! No importa la situación que estés viviendo hoy, ni cómo te veas a ti misma/mismo o cómo te sientas en este momento, la Biblia, que es la Palabra de Dios y no puede mentir, establece claramente que tú, sí, tú eres esa buena tierra donde ya ha sido sembrada la semilla y está comenzando la cosecha del ciento por uno. Dios te hizo así. Él lo prometió y lo estableció en el Nuevo Pacto en la Sangre de Jesús.

Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: ***Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón****; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo* (Jer 31.33).

Devocional del día

Os daré corazón nuevo, *y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra* (Ez 36.26-27).

Piénsalo muy bien, tú eres esa/ese Hija/Hijo de Dios Nacida/Nacido de Nuevo *creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad* (Efe 4.24), con un corazón nuevo donde Dios ya ha escrito Su ley para ser establecidos en esta tierra llevando fruto al ciento por uno. Si puedes creer, al que cree todo le es posible.

Así que, hoy es un buen día para someterte a Dios y resistir al diablo para que este huya de ti. Deja de recibir esos pensamientos de fracaso, condenación y rechazo, y comienza a declarar lo que Dios dice acerca de ti:

¡Soy buena tierra, establecida/establecido en Cristo Jesús para dar mucho fruto! ¡Soy más que vencedora/vencedor por medio de Aquel que me amó, Cristo Jesús! ¡Soy amada/amado de Dios y llamada/llamado Su Hija/Hijo! ¡Soy una/un Hija/Hijo de Dios Nacida/Nacido de Nuevo no de una semilla corruptible, sino de una incorruptible por la Palabra de Dios que vive y permanece para siempre! ¡Por Cristo Jesús soy espíritu nuevo creado por Dios en la justicia y santidad de la verdad! ¡Mayor es Él, que está en mí y conmigo, que el que está en el mundo!

¿Qué pues diré a todo esto? Si Dios es conmigo ¿quién contra mí?

*Ricardo C. Peredo Jaime © 2011

Tres Recomendaciones:

Lo que acabas de suceder al reconocer a Jesucristo como el Señor y Salvador de tu vida, de acuerdo con La Palabra de Dios, es que has Nacido de Nuevo, ya no más como un ser humano común y corriente, sujeto a la ley del pecado y de la muerte, sino que ahora eres un(a) legítimo(a) y auténtico(a) Hijo(a) de Dios Nacido(a) de Nuevo, exactamente igual a Jesucristo, quien ahora es tu Hermano Mayor. Por lo tanto, te hago estas tres importantísimas recomendaciones:

1. Orar. Orar es platicar con Dios. Así que, búscate un lugar tranquilo donde puedas comenzar a platicar todas tus cosas con Él. Hazlo de forma audible y notarás como Dios siempre responderá a tu corazón.
2. Leer y meditar la Palabra de Dios. La Biblia es La Palabra de Dios, así que, consigue una Biblia y comienza a leerla y meditarla. ¿Cómo empezar? Es muy sencillo. Dependiendo del día que sea hoy, busca en el programa de lectura "La

Biblia en un año" y realiza las lecturas correspondientes. Este programa lo puedes obtener en: A Través de La Biblia En Un Ano (palabradehonor.org) Notarás que el programa está arreglado para imprimirlo como un cuadernillo.

3. En oración con Dios, tu Padre, busca y únete a una iglesia o congregación cristiana donde enseñen la Palabra de Dios en base a las Buenas Noticias que son el Evangelio de Jesucristo.

*Ricardo C. Peredo Jaime © 2020

Lectura y Meditación de la Palabra de Dios

Haz estas lecturas diarias y al final de un año habrás leído toda la Biblia.

Marzo 10 Mat 13.1-23 / Lev 17-18 / Pro 28

San Mateo 13.1-23

Parábola del sembrador

(Mr. 4.1–9; Lc. 8.4–8)

13

[1]Aquel día salió Jesús de la casa y se sentó junto al mar. [2]Y se le juntó mucha gente; y entrando él en la barca, se sentó,[a] y toda la gente estaba en la playa. [3]Y les habló muchas cosas por parábolas, diciendo: He aquí, el sembrador salió a sembrar. [4]Y mientras sembraba, parte de la semilla cayó junto al camino; y vinieron las aves y la comieron. [5]Parte cayó en pedregales, donde no había mucha tierra; y brotó pronto, porque no tenía profundidad de tierra; [6]pero salido el sol, se quemó; y porque no tenía raíz, se secó. [7]Y parte cayó entre espinos; y los espinos crecieron, y la ahogaron. [8]Pero parte cayó en buena tierra, y dio fruto, cuál a ciento, cuál a sesenta, y cuál a treinta por uno. [9]El que tiene oídos para oír, oiga.

Propósito de las parábolas

(Mr. 4.10–12; Lc. 8.9–10)

[a] **13.2:** Lc. 5.1–3.

Devocional del día

10 Entonces, acercándose los discípulos, le dijeron: ¿Por qué les hablas por
parábolas? 11 El respondiendo, les dijo: Porque a vosotros os es dado saber los misterios del
reino de los cielos; mas a ellos no les es dado. 12 Porque a cualquiera que tiene, se le dará, y
tendrá más; pero al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado.[b] 13 Por eso les hablo por
parábolas: porque viendo no ven, y oyendo no oyen, ni entienden. 14 De manera que se
cumple en ellos la profecía de Isaías, que dijo:

De oído oiréis, y no entenderéis;
Y viendo veréis, y no percibiréis.
15 Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado,
Y con los oídos oyen pesadamente,
Y han cerrado sus ojos;
Para que no vean con los ojos,
Y oigan con los oídos,
Y con el corazón entiendan,
Y se conviertan,
Y yo los sane.[c]

16 Pero bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen. 17 Porque
de cierto os digo, que muchos profetas y justos desearon ver lo que veis, y no lo vieron; y
oír lo que oís, y no lo oyeron.[d]

Jesús explica la parábola del sembrador
(Mr. 4.13–20; Lc. 8.11–15)

18 Oíd, pues, vosotros la parábola del sembrador: 19 Cuando alguno oye la palabra del
reino y no la entiende, viene el malo, y arrebata lo que fue sembrado en su corazón. Este es
el que fue sembrado junto al camino. 20 Y el que fue sembrado en pedregales, éste es el que
oye la palabra, y al momento la recibe con gozo; 21 pero no tiene raíz en sí, sino que es de
corta duración, pues al venir la aflicción o la persecución por causa de la palabra, luego
tropieza. 22 El que fue sembrado entre espinos, éste es el que oye la palabra, pero el afán de
este siglo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y se hace infructuosa. 23 Mas el que
fue sembrado en buena tierra, éste es el que oye y entiende la palabra, y da fruto; y produce
a ciento, a sesenta, y a treinta por uno.[1]

Levítico 17-18

El santuario único

17

[b] **13.12:** Mt. 25.29; Mr. 4.25; Lc. 8.18; 19.26.

[c] **13.14–15:** Is. 6.9–10.

[d] **13.16–17:** Lc. 10.23–24.

[1] *Reina Valera Revisada (1960)*. 1998 (Mt 12.50-13.23). Miami: Sociedades Bíblicas Unidas.

Devocional del día

[1]Habló Jehová a Moisés, diciendo: [2]Habla a Aarón y a sus hijos, y a todos los hijos de Israel, y diles: Esto es lo que ha mandado Jehová: [3]Cualquier varón de la casa de Israel que degollare buey o cordero o cabra, en el campamento o fuera de él, [4]y no lo trajere a la puerta del tabernáculo de reunión para ofrecer ofrenda a Jehová delante del tabernáculo de Jehová, será culpado de sangre el tal varón; sangre derramó; será cortado el tal varón de entre su pueblo, [5]a fin de que traigan los hijos de Israel sus sacrificios, los que sacrifican en medio del campo, para que los traigan a Jehová a la puerta del tabernáculo de reunión al sacerdote, y sacrifiquen ellos sacrificios de paz a Jehová. [6]Y el sacerdote esparcirá la sangre sobre el altar de Jehová a la puerta del tabernáculo de reunión, y quemará la grosura en olor grato a Jehová. [7]Y nunca más sacrificarán sus sacrificios a los demonios, tras de los cuales han fornicado; tendrán esto por estatuto perpetuo por sus edades.

[8]Les dirás también: Cualquier varón de la casa de Israel, o de los extranjeros que moran entre vosotros, que ofreciere holocausto o sacrificio, [9]y no lo trajere a la puerta del tabernáculo de reunión para hacerlo a Jehová, el tal varón será igualmente cortado de su pueblo.

Prohibición de comer la sangre

[10]Si cualquier varón de la casa de Israel, o de los extranjeros que moran entre ellos, comiere alguna sangre, yo pondré mi rostro contra la persona que comiere sangre, y la cortaré de entre su pueblo.[a] [11]Porque la vida de la carne en la sangre está, y yo os la he dado para hacer expiación sobre el altar por vuestras almas; y la misma sangre hará expiación[b] de la persona. [12]Por tanto, he dicho a los hijos de Israel: Ninguna persona de vosotros comerá sangre, ni el extranjero que mora entre vosotros comerá sangre. [13]Y cualquier varón de los hijos de Israel, o de los extranjeros que moran entre ellos, que cazare animal o ave que sea de comer, derramará su sangre y la cubrirá con tierra.

[14]Porque la vida de toda carne es su sangre; por tanto, he dicho a los hijos de Israel: No comeréis la sangre de ninguna carne, porque la vida de toda carne es su sangre; cualquiera que la comiere será cortado. [15]Y cualquier persona, así de los naturales como de los extranjeros, que comiere animal mortecino o despedazado por fiera, lavará sus vestidos y a sí misma se lavará con agua, y será inmunda hasta la noche; entonces será limpia. [16]Y si no los lavare, ni lavare su cuerpo, llevará su iniquidad.

Actos de inmoralidad prohibidos

18

[1]Habló Jehová a Moisés, diciendo: [2]Habla a los hijos de Israel, y diles: Yo soy Jehová vuestro Dios. [3]No haréis como hacen en la tierra de Egipto, en la cual morasteis; ni haréis como hacen en la tierra de Canaán, a la cual yo os conduzco, ni andaréis en sus estatutos. [4]Mis ordenanzas pondréis por obra, y mis estatutos guardaréis, andando en ellos. Yo Jehová vuestro Dios. [5]Por tanto, guardaréis mis estatutos y mis ordenanzas, los cuales haciendo el hombre, vivirá[a] en ellos. Yo Jehová.

---

[a] [a] **17.10:** Gn. 9.4; Lv. 7.26–27; 19.26; Dt. 12.16, 23; 15.23.

[b] [b] **17.11:** He. 9.22.

[a] [a] **18.5:** Neh. 9.29; Ez. 18.9; 20.11–13; Lc. 10.28; Ro. 10.5; Gá. 3.12.

Devocional del día

6 Ningún varón se llegue a parienta próxima alguna, para descubrir su desnudez. Yo
Jehová. 7 La desnudez de tu padre, o la desnudez de tu madre, no descubrirás; tu madre es,
no descubrirás su desnudez. 8 La desnudez de la mujer de tu padre no descubrirás; es la
desnudez de tu padre.[b] 9 La desnudez de tu hermana, hija de tu padre o hija de tu madre,
nacida en casa o nacida fuera, su desnudez no descubrirás.[c] 10 La desnudez de la hija de tu
hijo, o de la hija de tu hija, su desnudez no descubrirás, porque es la desnudez tuya. 11 La
desnudez de la hija de la mujer de tu padre, engendrada de tu padre, tu hermana es; su
desnudez no descubrirás. 12 La desnudez de la hermana de tu padre no descubrirás; es
parienta de tu padre. 13 La desnudez de la hermana de tu madre no descubrirás, porque
parienta de tu madre es. 14 La desnudez del hermano de tu padre no descubrirás; no llegarás
a su mujer; es mujer del hermano de tu padre.[d] 15 La desnudez de tu nuera no descubrirás;
mujer es de tu hijo, no descubrirás su desnudez.[e] 16 La desnudez de la mujer de tu hermano
no descubrirás; es la desnudez de tu hermano.[f] 17 La desnudez de la mujer y de su hija no
descubrirás; no tomarás la hija de su hijo, ni la hija de su hija, para descubrir su desnudez;
son parientas, es maldad.[g] 18 No tomarás mujer juntamente con su hermana, para hacerla su
rival, descubriendo su desnudez delante de ella en su vida.

19 Y no llegarás a la mujer para descubrir su desnudez mientras esté en su impureza
menstrual.[h] 20 Además, no tendrás acto carnal con la mujer de tu prójimo, contaminándote
con ella.[i] 21 Y no des hijo tuyo para ofrecerlo por fuego a Moloc; no contamines así el
nombre de tu Dios.[j] Yo Jehová. 22 No te echarás con varón como con mujer; es
abominación.[k] 23 Ni con ningún animal tendrás ayuntamiento amancillándote con él, ni
mujer alguna se pondrá delante de animal para ayuntarse con él; es perversión.[l]

24 En ninguna de estas cosas os amancillaréis; pues en todas estas cosas se han
corrompido las naciones que yo echo de delante de vosotros, 25 y la tierra fue contaminada;
y yo visité su maldad sobre ella, y la tierra vomitó sus moradores. 26 Guardad, pues, vosotros

---

[b] [b] **18.8:** Lv. 20.11; Dt. 22.30; 27.20.

[c] [c] **18.9:** Lv. 20.17; Dt. 27.22.

[d] [d] **18.12–14:** Lv. 20.19–20.

[e] [e] **18.15:** Lv. 20.12.

[f] [f] **18.16:** Lv. 20.21.

[g] [g] **18.17:** Lv. 20.14; Dt. 27.23.

[h] [h] **18.19:** Lv. 20.18.

[i] [i] **18.20:** Lv. 20.10.

[j] [j] **18.21:** Lv. 20.1–5.

[k] [k] **18.22:** Lv. 20.13.

[l] [l] **18.23:** Ex. 22.19; Lv. 20.15–16; Dt. 27.21.

mis estatutos y mis ordenanzas, y no hagáis ninguna de estas abominaciones, ni el natural ni el extranjero que mora entre vosotros [27](porque todas estas abominaciones hicieron los hombres de aquella tierra que fueron antes de vosotros, y la tierra fue contaminada); [28]no sea que la tierra os vomite por haberla contaminado, como vomitó a la nación que la habitó antes de vosotros. [29]Porque cualquiera que hiciere alguna de todas estas abominaciones, las personas que las hicieren serán cortadas de entre su pueblo. [30]Guardad, pues, mi ordenanza, no haciendo las costumbres abominables que practicaron antes de vosotros, y no os contaminéis en ellas. Yo Jehová vuestro Dios.[2]

Proverbios 28

Proverbios antitéticos

28

1 Huye el impío sin que nadie lo persiga;
Mas el justo está confiado como un león.
2 Por la rebelión de la tierra sus príncipes son muchos;
Mas por el hombre entendido y sabio permanece estable.
3 El hombre pobre y robador de los pobres
Es como lluvia torrencial que deja sin pan.
4 Los que dejan la ley alaban a los impíos;
Mas los que la guardan contenderán con ellos.
5 Los hombres malos no entienden el juicio;
Mas los que buscan a Jehová entienden todas las cosas.
6 Mejor es el pobre que camina en su integridad,
Que el de perversos caminos y rico.
7 El que guarda la ley es hijo prudente;
Mas el que es compañero de glotones avergüenza a su padre.
8 El que aumenta sus riquezas con usura y crecido interés,
Para aquel que se compadece de los pobres las aumenta.
9 El que aparta su oído para no oír la ley,
Su oración también es abominable.
10 El que hace errar a los rectos por el mal camino,
El caerá en su misma fosa;
Mas los perfectos heredarán el bien.
11 El hombre rico es sabio en su propia opinión;
Mas el pobre entendido lo escudriña.
12 Cuando los justos se alegran, grande es la gloria;
Mas cuando se levantan los impíos, tienen que esconderse los hombres.
13 El que encubre sus pecados no prosperará;
Mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia.
14 Bienaventurado el hombre que siempre teme a Dios;

[2]*Reina Valera Revisada (1960)*. 1998 (Lv 16.34-18.30). Miami: Sociedades Bíblicas Unidas.

Devocional del día

Mas el que endurece su corazón caerá en el mal.
15 León rugiente y oso hambriento
Es el príncipe impío sobre el pueblo pobre.
16 El príncipe falto de entendimiento multiplicará la extorsión;
Mas el que aborrece la avaricia prolongará sus días.
17 El hombre cargado de la sangre de alguno
Huirá hasta el sepulcro, y nadie le detendrá.
18 El que en integridad camina será salvo;
Mas el de perversos caminos caerá en alguno.
19 El que labra su tierra se saciará de pan;
Mas el que sigue a los ociosos se llenará de pobreza.
20 El hombre de verdad tendrá muchas bendiciones;
Mas el que se apresura a enriquecerse no será sin culpa.
21 Hacer acepción de personas no es bueno;
Hasta por un bocado de pan prevaricará el hombre.
22 Se apresura a ser rico el avaro,
Y no sabe que le ha de venir pobreza.
23 El que reprende al hombre, hallará después mayor gracia
Que el que lisonjea con la lengua.
24 El que roba a su padre o a su madre, y dice que no es maldad,
Compañero es del hombre destruidor.
25 El altivo de ánimo suscita contiendas;
Mas el que confía en Jehová prosperará.
26 El que confía en su propio corazón es necio;
Mas el que camina en sabiduría será librado.
27 El que da al pobre no tendrá pobreza;
Mas el que aparta sus ojos tendrá muchas maldiciones.
28 Cuando los impíos son levantados se esconde el hombre;
Mas cuando perecen, los justos se multiplican.[3]

[3] *Reina Valera Revisada (1960)*. 1998 (Pr 27.27-28.28). Miami: Sociedades Bíblicas Unidas.